

ÓPERA A LO MARINÉ por JULIA LUZÁN

Un Mariné fue uno de los electricistas que cableó la luz a finales del siglo XIX en el Liceo de Barcelona, otro Mariné, Premio Nacional de Diseño 2011, ha introducido el pop en los carteles de la ópera dos siglos después. Oscar Mariné (Madrid, 1951) ha creado la iconografía de las 16 obras que se representarán durante los próximos meses con su estilo tan característico que remite a los cromos populares. “Desde el principio me planteé que iba a hacer unos carteles para el Liceo que fueran rompedores. Pensé en las óperas en conjunto. Quería que entre todas hubiese una relación, que fueran sugerentes, poéticas, con ciertas dosis de sentido del humor; deseaba romper los tabues alrededor de la ópera, desmitificarla, bajarla del pedestal. Mi idea fue hacer unos carteles pintados a tamaño natural tal y como hacían los grandes cartelistas antes, cuando había tiempo y posibilidad de hacerlo. Fue una propuesta tan ambiciosa que ganó”.

Desde la creación del Liceo sus gestores dieron relevancia a las artes gráficas en la impresión y difusión de las obras representadas. Barcelona siempre apostó por las nuevas formas de comunicación que dejaron su sello también en el cartelismo de las óperas. Por el Liceo han pasado muchos de los grandes diseñadores como Peret, Pep Carrió, Sanahuja, Ricard Badia o Josep Bagà. Este último hizo además la identidad corporativa en los años 90 y entronizó el color granate de su rótulo, un rojo intenso que remite al terciopelo del telón del escenario y de las butacas. Pero fue posiblemente el pintor Ramon Casas (Barcelona 1866-1932) quien logró la marca icónica del Liceo con sus retratos de mujeres que hoy adornan las paredes del Círculo, auténticas joyas del modernismo catalán. Y en esa apuesta por lo contemporáneo otro artista catalán, Perejaume, decoró los ocho plafones del techo de la sala del Liceo de Barcelona y los tres rosetones del arco de proscenio en el nuevo teatro reconstruido tras el brutal incendio que sufrió en 1994. La reproducción de la histórica platea es el motivo central de la pintura de Perejaume combinada con una evocación de la antigua decoración arrasada por el fuego que representaba una escena de La Valkiria, de Wagner.

Óscar Mariné pintó a destajo los 16 carteles. Un mes inmerso en cuerpo y alma en su nuevo proyecto. Todas las horas del día dedicadas a los héroes de leyendas. Aislado en una nave industrial de la sierra de Ávila encerrado con una estufa, un termo de té, y música, mucha música. En el desangelado recinto sonaba a todo trapo blues, soul, jazz, pero jamás ópera. La triste historia de Tristan e Isolda, de Wagner, se ambientaba en los pinceles con la musica negra de Thelonius Monk de fondo. “Hacia mucho frío, era el mes de diciembre y me sentía tan aislado que sólo me faltaba escuchar ópera para sentirme como Fitzcarraldo”.

Es la primera vez que Mariné se atreve con la pintura plástica, siempre utiliza óleo, se sumergió así en un mundo desconocido para él. “No tiene nada que ver con lo que he hecho hasta ahora. Yo pinto, hago fotos o vídeos, porque me gusta utilizar diferentes soportes, pero lo que no tengo es oficio de pintor y cuando me metí en este fregado me estaba midiendo con gente que pinta todos los días. Ha sido un lujo y me ha gustado poder trabajar a tamaño natural. También ha sido difícil porque nuestro oficio es mucho más técnico de lo que la gente se imagina. El diseñador gráfico tiene que dar soluciones que funcionen, no puedes arriesgarte con un cartel poético o dramático. El trabajo

para el Liceo ha sido uno de los más difíciles porque hacer una serie de cuadros en un estilo tan descriptivo es muy difícil. He intentado que tengan todos los colores de la imaginaria popular y lograr además que tengan consistencia, poesía”.

En la memoria visual de Mariné, un gran aficionado al cine, algo que le viene de familia (su padre es Juan Mariné director de fotografía y restaurador de kilómetros de celuloide), se mezclan los trabajos artesanos de los pintores de brocha gorda de los grandes carteles para los cines o los del artista belga Jean-Michel Folon, o el de su admirado cartelista republicano Josep Artigas. Mariné ha diseñado carteles de teatro, de música o de cine para Pedro Almodóvar, Alex de la Iglesia, Julio Medem, Agustín Díaz Yanes, Daniel Calparsoro, Vicente Aranda, o Manuel Gómez Pereira. Pero los 16 carteles ideados para el Liceo tienen una estética parecida a la de los cromos. Es iconografía popular que mezcla imágenes ya asentadas en la memoria. Son cuadros grandes, pinturas combinadas con la tipografía Folio, limpia, redonda, la reina para un pintor de letras como Mariné, que representan a los héroes de Verdi, Wagner o Donizetti plasmados con una mirada diferente a la habitual. Imágenes con pocos trazos, de colores vivos que transmiten serenidad, a veces melancolía y siempre optimismo. “Fue como hacer los carteles para las películas, todos tienen que provocar algo, emoción, curiosidad”.

La nueva temporada 2012/13 del Gran Teatro del Liceo, levantado en 1847 en la Rambla de Barcelona, arranca en los primeros días de septiembre con la orquesta y el coro del Festival de Bayreuth para celebrar los 57 años de su primera visita a Barcelona y ha programado en versión de concierto varias obras del compositor Richard Wagner: El holandés errante, Lohegrin, Tristán e Isolda y Rienzi.

En ópera, se representará El oro del Rin, el cartel, uno de los más grandes, se ajusta a la imaginaria wagneriana a la perfección. La leyenda de los enamorados Tristán e Isolda se desarrolla en un bosque, Mariné los ha representado huyendo porque han pecado, enfrentándose a su destino solos en un barco mientras arrecia la tormenta. Los protagonistas de Lohengrin son como el Cid y Jimena o el Capitán Trueno y Sigrid. “Es una escena clásica de obra épica y es muy tierna. Ella está sometida por su amor al caballero del cisne. A mi me gusta que tenga esta gallardía y lo he imaginado moreno y no rubio”.

Algunos de los carteles presentan trazos sin rematar, algo buscado a propósito. Forma parte del acto de dejar descansar la obra. “Es algo que le da fuerza, actualidad. Las mejores obras de Warhol, las que normalmente debían de haber ido a la basura, deshechos de serigrafía, fueron las más cotizadas. Hay veces que te enfrascas en retocar los cuadros y crees que estás pintando como Rafael y has de empezar de nuevo y tirarlo porque no hay nada peor que un cuadro rehecho. En cambio cuando están sin terminar a propósito, como el cartel de Lucio Silla, la ópera de Mozart, tiene la energía de los primeros brochazos”.

En 2013 se conmemora el bicentenario del nacimiento de Giuseppe Verdi y el Liceo ha programado una nueva versión de La Forza del destino. El cartel que anuncia la historia del Duque de Rivas es un rostro con un aspecto reflexivo. “Algunos tienen una apariencia más festiva, son más livianos, pero la Forza es un tema profundo”. El trazo de Óscar Mariné en sus pinturas o dibujos publicitarios siempre es fácilmente identificable por la mirada de sus personajes. Algunos de los protagonistas de los carteles del Liceo no tienen ojos sino cuencas vacías. Rusalka, no. La heroína de la obra del compositor Antonin Dvorák, está representada con un aire de campesina revolucionaria muy sugerente. “Mi trabajo normalmente es mucho más conceptual pero he tenido que saltar a la arena y torear. Este tipo de figuración es muy peligrosa, esta ilustración tan cercana a la realidad está absolutamente olvidada por las modas. El primer golpe de vista es pensar que cosa más ingenua, pero nada más lejos porque si te fijas bien verás que la representación no es tan inocente”.

Eso mismo piensa Pablo Flórez, un joven historiador de arte y comisario de exposiciones: “El arte de Oscar Mariné tiene una gran dimensión, va más allá del diseño porque ha sabido darle la vuelta. La ópera tiene una tradición plástica y Mariné enmarca su obra en esa tradición. Yo vi desde pequeño carteles de ópera que mi abuela coleccionaba y cuando contemplé los de Mariné me di cuenta de que los suyos formaban parte de la tradición. Tuve la misma impresión que al ver el famoso cartel de Wozzeck que hizo Jan Lenica para la ópera de Alban Berg”. Asegura Flórez que el trabajo de Mariné para El Liceo es historicista pero absolutamente rompedor. “Nadie pinta un cuadro para una publicidad. Se incorpora a la dimensión artística de los diseñadores del siglo XX, lo que hacían por ejemplo las vanguardias rusas. Los carteles tienen una relación que apunta al carácter de cada ópera. Y eso no lo logra un diseñador, lo hace un artista”.

Para El elixir de amor el diseñador ha elegido mostrar la Italia de la posguerra de los años 40 con un personaje a medias entre un viajante y un bohemio, un vendedor de elixiris con sombrero borsallino. “Me gusta mucho este cuadro porque es muy alegre y tiene toda esa vida de las películas de Vittorio de Sica, de Rossellini, de esa época de la Italia dura”. En Los cuentos d’Hoffmann de Jacques Offenbach, las cuatro damas están representadas como derviches, con turbantes en el pelo. Lolanta, la protagonista de la obra de Tchaikovski, es una imagen muy femenina, una mujer con los ojos tapados en el juego de la gallina ciega, con una mano en primer término, como un fetiche erótico salido del cine de Buñuel. En Street Scene, de Kurt Weill, una ópera ambientada en Nueva York, el reto era pintar algo diferente de West Side Story. De ahí el niño en las bocas de riego, una escena muy de Harlem, literaria y cinematográfica.

“Siempre que hago un trabajo nuevo, asegura Mariné, lo que intento es conseguir que sirva para algo, que ayude a los que vienen detrás. Habrá gente a la que no le guste el cartel de Lohengrin o El anillo del Rin pero sé que estos carteles van a quedar en la memoria de la gente. Yo siempre había soñado con el trabajo de los cartelistas y ahora lo he podido hacer. Quería un trabajo que durara, que tuviera recorrido, que no fuera efímero. El haber hecho los cuadros que están detrás de estas óperas significa que permanecerán”.

ÓPERA A LO Mariné

El diseñador Óscar Mariné ha pintado los carteles de las obras que se representan esta temporada en el Liceo de Barcelona. Una propuesta rompedora que bebe del cartelismo clásico y del pop para desmitificar un género. Por *Julia Luzán*. Ilustraciones de *Óscar Mariné*.



Un Mariné fue uno de los electricistas que cableó la luz a finales del XIX en el Liceo de Barcelona; otro Mariné, premio Nacional de Diseño 2011, ha introducido el pop en los carteles de la ópera dos siglos después. Óscar Mariné (Madrid, 1951) ha creado la iconografía de las 16 obras que se representarán próximamente con un estilo tan característico que remite a los cromos populares. “Quería hacer carteles rompedores; que entre las óperas hubiese una relación, fueran sugerentes, poéticas, con humor; deseaba desmitificarlas. Hice carteles pintados a tamaño natural como los de los grandes cartelistas de antes. Una propuesta tan ambiciosa que ganó”. Desde su creación, el Liceo primó a las artes gráficas en la impresión y difusión de las obras. Por él han pasado grandes diseñadores, de Peret, Sanahuja, Josep Bagà o Ramon Casas a Perejaume, que decoró los plafones del techo de la sala del Liceo y los rosetones del arco de proscenio en el nuevo teatro reconstruido tras el incendio de 1994.

Óscar Mariné pintó a destajo. Un mes, todas las horas dedicadas a los héroes de leyenda. Aislado en una nave industrial de la sierra de Ávila, con una estufa, un termo de té y música, mucha música. En el desangelado recinto sonaba a todo trapo blues, soul, jazz, pero jamás ópera. La triste historia de *Tristán e Isolda*, de Wagner, se ambientaba con la música negra de Thelonus Monk. “Hacía frío, era diciembre, me sentía tan aislado que solo me faltaba escuchar ópera para sentirme como Fitzcarraldo”.

Es la primera vez que se atreve con la pintura plástica, siempre usa óleo. “Nada que ver con lo hecho hasta ahora. Yo pinto, hago fotos o vídeos en diferentes soportes, pero lo que no tengo es oficio de pintor. Ha sido un lujo trabajar a tamaño natural. Y difícil, porque nuestro oficio es mucho más técnico, funcional, no puedes arriesgarte con un cartel poético o dramático. Este trabajo ha sido de los más difíciles porque un estilo tan descriptivo lo es. He intentado que tengan todos los colores de la



**DER FLIEGENDE
HOLLÄNDER**
RICHARD WAGNER



**L'ELISIR
D'AMORE**
GAETANO DONIZETTI



**TRISTAN
UND ISOLDE**
RICHARD WAGNER



**LES CONTES
D'HOFFMANN**
JACQUES OFFENBACH

imaginería popular y consistencia, poesía”. En la memoria visual de Mariné, gran aficionado al cine (su padre es Juan Mariné, director de fotografía), se mezclan trabajos artesanos de los pintores de brocha gorda de los grandes cartelones para cines o los del belga Jean-Michel Folon, o el de su admirado cartelista republicano Josep Artigas. Mariné ha diseñado carteles para teatro, de música o de cine para Almodóvar, Alex de la Iglesia, Julio Medem...

PERO LOS 16 IDEADOS para el Liceo tienen una estética similar a la de los cromos. Iconografía popular. Son cuadros grandes, pinturas combinadas con tipografía Folio, limpia, redonda, la reina para un pintor de letras como Mariné. Imágenes con pocos trazos, de colores vivos

“Siempre soñé con el trabajo de los cartelistas de antes y ahora lo he podido hacer”

que transmiten serenidad, melancolía y optimismo. “Fue como hacerlos para las películas, debían provocar emoción, curiosidad”.

La temporada 2012-2013 del Gran Teatro del Liceo arranca este fin de semana con la orquesta y el coro del Festival de Bayreuth para celebrar los 57 años de su primera visita a Barcelona y ha programado en versión de concierto varias obras de Wagner: *El holandés errante*, *Lohengrin*, *Tristán e Isolda* y *Rienzi*. En ópera se representará *El oro del Rin*; el cartel, de los más grandes, se ajusta a la imaginería wagneriana. A los enamorados *Tristán e Isolda*, Ma-

riné los pinta enfrentándose a su destino, solos en un barco mientras arrecia la tormenta. Los protagonistas de *Lohengrin* son como El Cid y Jimena o el Capitán Trueno y Sigrid. “Es una escena clásica de obra épica y tierna. Ella está sometida por su amor al caballero del cisne. Me gusta su gallardía y lo he imaginado moreno”. Algunos de los carteles presentan trazos sin rematar, a propósito. Hacен descansar la obra. “Le da fuerza, actualidad”.

En 2013 se conmemora el bicentenario del nacimiento de Verdi y el Liceo programa versión de *La fuerza del destino*. El cartel del Duque de Rivas es un rostro reflexivo. “Algunos tienen apariencia más festiva, más liviana, pero él es profundo”. El trazo de Mariné en sus pinturas o dibujos siempre es identificable por la mirada de sus criaturas. Algunas en estas obras no tienen ojos, sino cuencas. Rusalka no. La heroína de Antonín Dvorák destila aires de campesina revolucionaria.

Para *El elixir de amor*, Mariné muestra la Italia de la posguerra con un personaje entre viajante y bohemio, un vendedor de elixiris con sombrero borsalino. “Me gusta, es muy alegre y tiene esa vida de las pelis de De Sica o Rossellini”. En *Los cuentos de Hoffmann*, de Offenbach, las damas son como derviches, con turbantes. *Iolanta*, la protagonista de Chaikovski, es muy femenina, ojos tapados en el juego de la gallina ciega, una mano como un fetiche erótico de Buñuel. En *Street scene*, de Kurt Weill, ambientada en Nueva York, el reto era no pintar *West Side story*. De ahí el niño en las bocas de riego, una escena muy de Harlem, literaria y cinematográfica.



**DAS
RHEINGOLD**
RICHARD WAGNER

16 CARTELES PARA 16 OBRAS. De la sexualidad de 'Iolanta', a la izquierda, de Chaikovski, al vendedor bohemio de 'El elixir de amor' o los amantes huyendo en 'Tristán e Isolda'. Seis de las óperas bajo la mirada de Mariné.